

## LA ERA JUDÍA

La era judía comienza a contar desde un supuesto año de la creación que se calcula teniendo en cuenta la suma de las edades de las distintas generaciones que se mencionan en la Biblia. La particularidad del año judío es que aun siendo solar como el cristiano, sus meses son lunares, de ahí que cada dos o tres años se le añada un mes bisiesto.

Ser judío supone plegarse a las imperativos morales y rituales de la Torah. La filiación religiosa, “el ser judío”, lo confiere el hecho de nacer de madre judía. Los judíos cuentan con 613 preceptos o mitzvot, que contemplan desde los asuntos más nimios hasta los más importantes que conforman la vida social

El término judaísmo viene a significar una realidad religiosa en cuanto a “religión propia de los judíos” pero también alude a una realidad o identidad sociopolítica cuya evolución según especialistas como Francine Kaufman y Josy Eisenberg pasa por cuatro periodos:

- 1º La religión de los hebreos.
- 2º El judaísmo rabínico (época del segundo Templo, luego del Talmud)
- 3º El Medievo judío (corrientes filosóficas y místicas)
- 4º El judaísmo moderno y contemporáneo.

La idea del “Santuario central”<sup>[ii]</sup> es anterior al templo de Jerusalén. La unificación de los diferentes grupos se realiza bajo el signo de las comunes tradiciones religiosas, que se simbolizan y sintetizan en el Arca. La elección de Jerusalén esta, en la tradición religiosa, en paralelismo con la elección de la Dinastía de David. El palacio significa la elección de una familia; el Templo la elección de un lugar. Palacio y Templo esta abocados a la misma catástrofe por su sentido “bivalente”; histórico y mesiánico.

A partir de la destrucción del Primer Templo por parte del Nabucodonosor (586 AC) y hasta la conclusión del Talmud (siglo V de la era cristiana), se reconfigura la etapa del judaísmo rabínico. Una gran parte de la clase aristocrática y sacerdotal es deportada a Babilonia, dando lugar a lo que se conocerá en adelante como “Diáspora”. Desaparecido el culto en el Templo la comunidad se organiza en torno a la “Sinagoga”. *La Sinagoga de Santa María la Blanca* es la más antigua de las que han permanecido. Fue construida entre los siglos XII y XIII, si bien pronto, en el año 1150, se convirtió en una iglesia cristiana. Su especial simbolismo radica en que. Sus cimientos se levantan sobre tierra traída de Israel y tiene una muy especial significación para algunos grupos judíos ultraortodoxos. Existen dos versiones sobre su origen; según una de ellas fue construida en el reinado de Alfonso VIII por Ibrahim ben Aljafar, embajador de Castilla ante la corte almohade. Se dijo en tiempos que esta sinagoga fuera en su día la de “Almaliquim”, construida por David ben Salomón ben Abirdaham.

La sinagoga se compone de cinco naves, construidas de este a oeste, separadas por arcos de herradura sobre pilares octogonales. La nave central es la más alta, siguiendo un arquetipo basilical. Se cuentan 32 pilastras, con capitales adornados con volutas, rombos y tallos con piñas. Permítanme incluir una nota

personal y decir que yo, el autor, tuve ocasión de ser “convertido” al judaísmo en el interior de esta noble sinagoga por unos hermanos judíos llegados a tal fin, aunque lamentablemente hoy ya no tenga una funcionalidad religiosa.

Es tal la importancia de este espacio religioso para la comunidad hebrea mundial que permítanme incluir DOS notas de prensa más que curiosas:

**“Israel entregaría al Vaticano parte de la Ciudad Vieja de Jerusalén a cambio de la Sinagoga de Toledo en España. ISRAEL entregará al Vaticano el control sobre uno de los sitios cristianos más sagrados de Jerusalem, han informado recientemente varios periódicos europeos”**

“Según informes publicados hoy por el diario Haaretz, Israel dará a la Santa Sede la posesión del Cenáculo, o Sala de la Última Cena (conocida también como la Sala Superior o el Cenáculo) que se encuentra en el Monte Sión. A cambio de esto, Israel tomará el control de la sinagoga del siglo XII en Toledo, España, que actualmente es la iglesia de Santa María la Blanca, dice el Times de Londres. La sinagoga se transformó en iglesia durante la expulsión de los judíos de España en el siglo XV. En el contrato propuesto se puede leer lo siguiente:

“El Estado de Israel entrega a la Santa Sede el uso del Cenáculo (la sala del acontecimiento conocido como la Última Cena, sobre la Tumba de David), del camino de acceso hacia él y de los espacios adyacentes a él... Es intención de la Santa Sede informar a los Obispos, y a través de ellos a todos los sacerdotes del mundo, que se le ha conferido a la Iglesia Católica el uso del Cenáculo, invitándolos a ellos a visitar el Santo Lugar juntamente con su devoción... La Santa Sede entrega el uso de este Cenáculo a la Custodia de la Tierra Santa (que actúa en nombre de la Santa Sede) que mantendrá abierto el Cenáculo desde las 6 a.m. hasta las 8 a.m. para celebrar la Santa Misa, celebraciones litúrgicas oficiales de iglesias no católicas podrían tener lugar solamente con autorización escrita previa de la Custodia de la Tierra Santa”<sup>[iii]</sup>.”

“La XXII reunión del Comité Internacional de Enlace Católico-Judío dio comienzo en la tarde de ayer en Madrid, convirtiéndose en el primer encuentro entre la el Vaticano y la máxima representación del judaísmo mundial que tiene lugar en nuestro país. El acto fue inaugurado por Isaac Querub, presidente de la Federación de Comunidades Judías de España, y el presidente de la Conferencia Episcopal Española, el cardenal Antonio María Rouco Varela. En él intervinieron el representante de la Comisión de la Santa Sede para las Relaciones con los Judíos, el cardenal Kurt Koch, y la representante del Comité Internacional Judío de Asuntos Interreligiosos, Betty Ehrenberg. El acto contó, además, con la asistencia de Ángel Llorente Fernández de la Reguera, en representación del Ministerio de Justicia. En esta ceremonia de bienvenida, el presidente de la Federación de Comunidades Judías de España reivindicó la declaración «Nostra aetate», que por primera vez repudiaba oficialmente el error histórico del llamado «Deicidio» y cuya intención es subrayar los aspectos comunes que invitan a la mutua colaboración entre judíos y cristianos. Está considerada la brújula del diálogo interreligioso. De esta manera, Querub destacó la contribución a la citada declaración de los pontífices Juan XXIII o Juan Pablo II, entre otros, y el impulso dado por el Papa Francisco. Habló también sobre todo lo que une a las comunidades católica y judía y recordó el importante esfuerzo que han de hacer juntas en materia educativa. Querub aprovechó asimismo este encuentro para formular una petición al cardenal Rouco Varela: «¿Qué mayor acto de generosidad y

reconciliación que la devolución de la sinagoga Mayor de Toledo (Santa María la Blanca) al pueblo judío y en particular a la comunidad judía de España como símbolo del reencuentro entre judíos y cristianos?» y expresó su deseo de “proyectar y analizar el pasado en función de nuestro futuro”. Este encuentro, estructurado en cinco sesiones, se prolongará hasta el miércoles. Rouco Varela subrayó que este encuentro constituye un “ámbito privilegiado para experimentar el vínculo tan especial que nos une» y mostró su preocupación por la “incredencia tan extendida en nuestra sociedad”, algo que no se puede “infravalorar”. Por su parte, el cardenal Kurt Koch destacó que el actual Pontífice “conoce muy bien a la comunidad judía”, por lo que busca un “acercamiento” con los católicos”.  
(14 de octubre de 2013. 02:01h **Berta Herrero**. Madrid. LaRazon.es)

¿Qué secreto esconde S. María que suscita tanto interés por parte de las autoridades judías?

Habrà que esperar a mi próximo libro, donde he sido no solo auxiliado por mis hermanos judíos y cabalistas sino inspirado por aquellos que forman la sombra de un granado llamado “lamed vav”...incluso desde el IBBUR

Mazel tov

[i] Hecha la precisión de que para los judíos el día no comienza con el amanecer sino al anochecer.

[ii][ii]

Particularmente se ha señalado la semejanza entre los textos ceremoniales de la Corte egipcia y la Profecía de Natan. En aquellos se encuentra el llamado “Protocolo del rey”, escrito por la misma divinidad que contiene el nuevo nombre del rey, su filiación divina, la entrega del poder y el augurio de perpetuidad del reino y que se entrega al rey en el momento de su entronización<sup>[ii]</sup>. Así pues, el tema aplicado a Israel se inspira en la literatura Egipcia y Mesopotámica, en donde el rey adquiere carácter divino. El rey cumple una doble función: Monarca y sacerdote. Cuando Salomón edifica el templo, este tiene también el carácter de “Santuario real”. En el Templo hay además, un lugar reservado para el rey, se trata de una columna<sup>[iii]</sup> (amud) junto a la cual el Rey está en pie regularmente en las ocasiones solemnes, como la de la Entronización y la renovación de la Alianza.

[iii] Fuente: <http://www.elreloj.com/article.php?id=15025>